


POR QUE LUCHAMOS



BOLETIN INTERIOR DE LA 38 BRIGADA

¡Solidaridad con Asturias!

A continuación insertamos parte del discurso pronunciado por Matilde de la Torre, en el Gran Teatro, de Valencia, el día 13 del corriente. Emocionante discurso en el que vibra descarnadamente la realidad de los momentos que viven nuestros heroicos hermanos de Asturias, y a los cuales estamos obligados a prestarles rápidamente la ayuda necesaria.

“Perdonadme si una emoción bien justificada nubla mis palabras en un principio. Han hablado dos mineros, dos mineros asturianos. Confederación Nacional de Trabajadores y partido sindicalista. Ambos, en cuanto a la expresión que pudiera esperarse de sus ideales sindicales, han enmudecido. Si el programa no lo dijese, y yo ahora no lo reiterase, nadie en esta sala se hubiese enterado de que una voz de la C. N. T. y otra voz del partido sindicalista se habían producido en ella. Ambos a dos, a más de lo admirable de su entusiasmo, han tenido el rasgo más admirable aún de prescindir de toda propaganda de sus ideas y de todo proselitismo para su partido.

Esos dos obreros dan el exponente de lo que es el espíritu de Asturias. Tienen en sí un poco de locura, que se necesita para defenderse hoy día en aquel frente, y tienen, sí, también, esa sensación de la realidad, como lo demuestra este segundo minero, cuando dice: “No. No confío en la dinamita. Está el otro material de guerra. Está la avalancha humana. Están la ciencia y el dinero del capitalismo mundial nublando el cielo de Asturias con aviones y destruyendo los caminos con carros de asalto, y contra eso no ya la dinamita, que no está hecha para luchar, sino para despertar energías y riquezas de la tierra, y no ya los pechos asturianos, sino una potencia que sea tan reducida como aquella puede subsistir. Cabe en lo humano, cabe en lo posible—nada más que en lo posible—que aquella heroica gente pueda salvarse. Y ellos lo saben, y ellos lo miden. El cerebro sereno, férreo, tranquilo, luminoso, de un Belarmino Tomás no se equivoca generalmente. El mide el peligro y lo ve inmensurable. Mide sus fuerzas y las ve exiguas. Pero también ve

esa tercera medida del entusiasmo de su gente, lo que pudiéramos llamar la medida psicológica, y también la pone en la balanza de las posibilidades y lanza el “¡quién sabe, quién sabe!”, porque él sabe, y lo ha hecho saber a todos, que ya la muerte es ambiente, y ha hecho que aquellos espíritus se templen al fin fatal, y que aquellos corazones no tiemblen, y aquel instinto de conservación que Asturias arrojó en la balanza de la guerra, lo arranque sacrificándole y diciéndole: Morir, morir gloriosamente; morir con la muerte única que tienen en la Historia los libertadores. Morir escupiendo a la cara del verdugo.”

Hace historia de la contienda en los frentes asturianos, y dice: “Aquella tierra asturiana ha sido durante catorce meses como un yunque en el que se estrellaban los facciosos, y la tierra se encharcó de sangre traidora y de sangre leal. Y ahora viene la avalancha del Oriente. Algunos me preguntan que cómo se podrán retirar las fuerzas asturianas si son derrotadas, y se paskan cuando les digo: Retirada, a ninguna parte. Alrededor, el enemigo, y detrás, el mar, cuajado de piratas. Es la caza del hombre por la fiera, como ha dicho muy bien aquí un obrero.

En estas condiciones no se puede sentir el derrotismo, porque el derrotismo es la esperanza de salvarse por la cobardía.

Trubia está a tiro de fusil de uno de los frentes y a tiro de piedra de otros tres frentes. En Trubia se trabaja. Ahora mismo, mientras estamos aquí hablando del heroísmo de Asturias, en Trubia no podrán oírnos aunque les pusiésemos un altavoz, porque suenan más los martillos; porque Trubia funde cañones todavía bajo el fuego del enemigo. Se trabaja en Trubia, camaradas. Vosotros me diréis si se trabaja lo mismo siempre con ese peligro y con esa fe—y perdonadme que diga esto porque hay otros muchos en España—, si se trabaja lo mismo en el Grao. Allí no puede haber derrotismo. Ni en Trubia, ni en Avilés, ni en Gijón.

Asturias ha aceptado ya con espíritu numantino, ha aceptado que no verá ese día. Esa palabra, esa frase tremenda de Belarmino, “aquí moriremos todos”, equivale a todas las consignas, a todas las cuartillas, a todas las propagandas y a todos los carnets de partidos y sindicales que aquí hacemos, porque aquí decimos: “Queremos vivir, queremos disfrutar, queremos mandar.” Y Belarmino nos contestó: “Aquí no queremos más que morir, morir todos.”

Aquí estamos preparándonos el porvenir de color de rosa para el día de mañana, y en Asturias no hay mañana. No sé hasta dónde se prolongará el sacrificio de Asturias. Sólo puedo decir que no será estéril, y que habéis de preparar vuestro ánimo, porque sobre estos frentes y sobre este cielo, en los que apenas se conoce más que alguna

pequeña incursión de los pájaros negros, puede ser que algún día se dibujen escuadrillas copiosas, masas de aviación. Preparaos, preparaos. Ahora bien; eso sería el término de la guerra, con el vencimiento de la República, y eso ya no es pensar en pesimista: eso es pensar en locura. Cuando true-nen esos frentes, la República española tendrá muchas ventajas en la lucha, y esto hay que medirlo y sopesarlo, aunque es preciso no abandonarse a la cobardía. Acordaos de la guerra europea. Como avanzan ellos avanzaba Alemania en todos los frentes. Pero cuando llegaron al “frente único” al frente de Flandes, no pasaron de Laon. Aquí acabaron sus victorias. Fué una guerra en la que se demostró cómo a fuerza de victorias se pudo llegar a la derrota. Aquel problema era un problema de resistencia, como el nuestro.

Si Asturias triunfa, esta herida tremenda, sangrante, se convertirá en una antorcha de victoria, y aun cuando Asturias no triunfe materialmente, con su bandera en la mano lucharemos en estos frentes únicos de Levante.”

¡COMISARIOS!

Fuertes, capaces, seguros, con vuestro ejemplo y valor, nos vais forjando el futuro, y dais al pueblo calor de vuestro actuar seguro, contagiando vuestro ardor al hombre de ideal puro.

“Hijos de la clase obrera, que vuestra enorme visión contribuya a hacer sincera nuestra gran revolución.” Que vuestra moral entera exija liberación.

“Que el mundo en la gesta vuestra vea la imagen de justicia, y que sea la causa nuestra la hoz que siegue estulticias.”

“Adelante mis soldados; seguir sin vacilación, siempre heroicos y abnegados, hacia la emancipación.”

EUGENIO SANZ

LA JUSTICIA



DE UN PUEBLO EN ARMAS

MODELO DE TARJETA ADOPTADO POR EL 3.º B.ºllón

Los batallones de nuestra Brigada se disponen a lanzar a la circulación diferentes modelos de tarjetas de Campaña.

¡A escribir se ha dicho, camaradas de la 38 Brigada!

Gómez de Cádiz

La noche es clara. Apenas un ligero soplo de aire corre a través del campo, cuya quietud es completa. De vez en cuando, algún disparo demuestra que nuestros centinelas están en su puesto. Vigilantes... Una extraña emoción nos sobrecoge a todos. Nuestros pulsos están acelerados, y los pensamientos tienen una extraña rapidez. Una fuerza interior nos impulsa.

Acuden en tropel a nuestras mentes los pensamientos. Te acuerdas de los detalles más nimios, de los actos más insignificantes. Cada suceso pasado se te presenta con una claridad asombrosa, desconcertante. Dentro de la trinchera reina una actividad febril. Ordenes. Los enlaces trabajan realizando su importante misión, las órdenes son repasadas cuidadosamente, las tratan con cariño... Bombas de mano se colocan en sitio conveniente, negras, con su alma de destrucción y de muerte; pronto harán estragos en las filas enemigas. Es la segunda compañía. El capitán Ochoa, con gesto grave, da las últimas órdenes recibidas. En sus palabras, claras y concisas, se advierte una firmeza inquebrantable, los oficiales ponen atención. De la exacta comprensión de las órdenes, dependen muchas vidas. Se oyen unos pasos. Entra Gómez de Cádiz, Comisario del Batallón. Su sonrisa es tranquila; su porte, sencillo, noble. La mirada penetrante lo ve todo, se da cuenta de todo.

Para cada hombre tiene una palabra de aliento, de estímulo. El no lo necesita, es fuerte, dinámico. Tiene una concepción clara de las cosas porque las ve como son. No necesita el efecto para emplearse. Héroe del Ejército del pueblo. Blasón sin mancha a través de una vida dura en luchas políticas siempre a favor de la causa del pueblo. Sus palabras son escuchadas con respeto. Cada palabra es una idea y cada idea un compendio de anhelos aún no satisfechos, pero que lo serán. La noche va transcurriendo con una lentitud desesperante. Poco a poco la obscuridad va desapareciendo, siendo sustituida por un ligero resplandor, que va aumentando de una manera paulatina. Se van perfilando las siluetas, y en las caras de los hombres se ve una firme voluntad de vencer. ¡Luchadores del pueblo que vais a dar vuestra vida con la sonrisa en los labios! Son las ocho de la mañana, el sol se ha vestido de gala, alumbrando el campo que va a ser escenario de una ruda batalla. Nuestra artillería rompe el fuego, y por encima de nuestras cabezas se oyen los silbidos de los proyectiles, que llevan su mensaje de muerte al campo enemigo. A éste le ha cogido de sorpresa. Desde nuestros parapetos vemos cómo saltan hechos pedazos, pasmados de espanto. Nuestros hombres están nerviosos. Quieren lanzarse inmediatamente al asalto. Pero esperan...

Ahora tienen la palabra los camaradas artilleros; después, la aviación, y luego...

Ya ha llegado el momento. Ochoa da la orden de avanzar. Los hombres tienen un sacudimiento eléctrico. Es la hora. Avanzan... La mirada tensa escudriñadora, sólo tienen una idea: vencer o morir. Su rostro es duro, con movimientos ágiles y elásticos, van a luchar por una causa justa. No existe en ese momento para ellos madre y hermanos, han sido víctimas de una traición y corren a vengarla. El enemigo es duro, sus ametralladoras forman una verdadera cortina de fuego. Nuestros hombres atacan con ímpetu. El estruendo es infernal, al tableteo de las máquinas automáticas se unen las explosiones sordas de las bombas de mano y los morteros. Pero nada les arredra, sudorosos, con un heroísmo digno de espartanos, siguen acercándose al enemigo. Gómez de Cádiz va a la ca-

beza. Su actuación electriza a los hombres. Está incommensurable, en todos los sitios su figura enérgica resalta de una manera prodigiosa. En medio del estruendo parece el Némesis redentor dispuesto a aplicar la justicia. La justicia de un pueblo que lucha por su libertad.

De repente se oye un grito. Una camilla desfila hacia el botiquín. Es Gómez de Cádiz, cuando iba a la cabeza de los hombres, ya muy cerca del parapeto enemigo, una bala le atravesó el vientre. La herida es mortal. De camino hacia el puesto de socorro aun conserva el conocimiento. Es saludado al pasar. Una rabia impotente se apodera de todos nosotros. ¡Canallas fascistas! No contentos con querer arrebataros nuestras libertades, nos quitáis también nuestros más queridos jefes. ¡Ah! Vuestra hora ha sonado. La Justicia del pueblo va a caer sobre vosotros, estandartes de oprobio y de vergüenza. Cada vida provechosa que seguís, será un pecado más que cargáis en vuestra cuenta. Ha muerto Gómez de Cádiz. El sacrificio de su vida no será vano. Los que aprendimos su escuela, escuela de heroísmo, valor y abnegación, nos sentimos orgullosos de haber actuado a sus órdenes. El segundo batallón jamás podrá olvidar su labor, y, particularmente, la segunda compañía. Seguiremos su ejemplo, y seguiremos luchando como cuando él estaba entre nosotros, y en nuestra mente siempre quedará su recuerdo como el de un héroe que dió por la causa todo cuanto tenía: la vida.

R. GINER

¡CAMARADA SOLDADO!:

AYUDA AL SERVICIO DE RECUPERACION, RECOGIENDO TANTO LOS CARTUCHOS VACIOS COMO MATERIAL Y ROPAS QUE ENCUENTRES. CON ELLO COOPERAS A LA ECONOMIA NACIONAL :-: :-: :-: :-: :-: :-:

El carnet sindical

Ante todo, que me perdonen los compañeros de clase que se crean ofendidos; con esto no quiero censurar la labor de los camaradas que en la retaguardia están trabajando sin descanso para que no nos falte material de guerra con que aplastar al fascismo invasor. Me dirijo solamente a aquellos que provistos de un carnet sindical, que siempre les repugnó llevarlo, hoy han recurrido a él como el naufrago a la tabla de salvación, pero que terminarán por hundirse en las profundidades del mar de sangre creado por ellos mismos.

No saben estos parásitos de la vida que un día tiene que terminar la guerra, y que volverán los hombres del pueblo; los que dejaron su casa, la fábrica y la obra; los que siempre llevaron con orgullo el carnet porque sentían la verdadera causa antifascista. Estos tienen que pedir cuentas a esos estajanovistas de la cerveza, que les repugnaba ver la manifestación del Primero de Mayo, símbolo de las libertades proletarias.

Cuando esos emboscados vean llegar del frente a esos hombres curtidos al sol y al frío bajo el fragor de la lucha, ¿con qué cara se van a poner a discutir una cosa que no sienten? No, camaradas; a esos hay que desenmascararlos para no puedan ir minando en las organizaciones sindicales y destruir lo que tantos años de lucha y trabajo nos ha costado y que tenemos la obligación de defender para el bienestar y porvenir de nuestros hijos.

R. MELENDEZ

El Coronel Phylemore en la causa de España

Mayo 1937. Aparece en la España leal el coronel Phylemore, luchador mejicano, que, siendo general e ingeniero geólogo, deja todo el bienestar de su país para ponerse en contacto con sus hermanos españoles, con los que sufren la tiranía de los opresores y aun más con los que sostienen la titánica lucha del invasor.

Toda la campaña revolucionaria que atravesó la República Mejicana fué libro de sus experiencias, y, por tanto, vino a nosotros con toda su práctica y su valor a ponerlo a disposición nuestra.

Toda la campaña revolucionaria contra Porfirio Díaz (un año antes del general Madero), él la sostuvo; en Puebla, teniendo aún dieciséis años, fué uno de los primeros que instalaron la reforma agraria; era ingeniero, y, por lo tanto, vivió siempre con la preocupación del campesino, como problema indispensable para la revolución.

Siendo general mandó 22.000 hombres, sosteniendo combates de gran envergadura, y de éstos, unos



7.000, y distinguiéndose con más relieve en la toma de Veracruz, condecorado con la misma, de mérito militar, señaladísima en su país por no poseerla más que 24 personas, siendo tal galardón salvoconducto internacional.

Marchóse luego a ser actor en la guerra del Chaco, donde estuvo seis meses en el Estado Mayor General como consejero técnico.

Su especialidad en la ingeniería fué siempre los petróleos, hierro y carbón, y en cuestión técnica militar podemos, camaradas, estar orgullosos de poseer tan buen mando. En España peleó en Toledo y Teruel, pasando después con el digno jefe Mangada en plan de estudios militares agregado al Gobierno Civil de Albacete.

Hombre de gran temple es nuestro digno jefe, hombre que siente tanto como nosotros lo que es la injusticia, lo que es el martirio a que el régimen fascista quiere imponernos, y como tal luchador (que bien probado lo tiene) no puede pasar en estos momentos inactivo y lucha hasta morir, antes que ser aplastado por la invasión.

Este retrato, camaradas, es el ejemplo a seguir para alcanzar la victoria, que no se hará tardar porque la nación nuestra está con la seguridad que siempre en vosotros tuvo, y, por lo tanto, lo espera así la Revolución.

Salud.

ARGILES

En nuestro próximo número serán publicados una serie de artículos sobre cultura física, los cuales serán acompañados de sus correspondientes gráficas.

Soluciones a nuestro concurso

Ha sido agraciado en el premio de 25 pesetas de nuestro concurso a la adivinanza y problema, el camarada Antonio García Serra, el cual debe escribir indicando su residencia para que se le pueda hacer efectivo dicho premio.

TEMAS MILITARES

FORTIFICACIÓN

I

El primer deber de todo oficial al ocupar una posición es el adoptar las medidas necesarias para conservarla. La mejor forma de cumplir este cometido es fortificarla si no lo está; mejorar su fortificación si está fortificada.

Hasta ahora, en la guerra actual, la fortificación es algo que está aún en pañales; a pesar de los ejemplos que continuamente nos dan los facciosos, no aprovechamos la enseñanza, unas veces por falta de medios; muchas por falta de intención, y otras por carencia de iniciativa.

Sin embargo, cuando llega el momento del combate, todos se lamentan de la ausencia de obras fortificadas, desde donde, al abrigo del fuego contrario, se hubiera podido infligir un duro castigo. Se lamentan de las bajas sufridas, la mayoría de las cuales hubieran sido evitadas si se hubieran hecho trabajos apropiados. Pero estas lamentaciones recaen, la mayoría de las veces, sobre aquellos mismos que las hacen.

En la guerra moderna, el pico y la pala son armas más valiosas que el fusil. La fortificación no sólo evita bajas, sino que eleva la moral del combatiente, que se siente más seguro al abrigo de un parapeto construido en debida forma que no tumbado en pleno campo, y al sentirse más seguro se siente más audaz.

Veamos, pues, si en estas breves líneas se pueden dar algunos conocimientos sobre las fortificaciones, que puedan servir para obtener de ellas el rendimiento que deben dar.

Hay dos fortificaciones completamente diferentes: la ofensiva y la defensiva.

La primera se caracteriza por la ligereza de su construcción.

Un ejército, en avance, precisa fortificar la posición ocupada, para desde ella continuar la progresión a otras sucesivas.

En este caso, como la ocupación se prevé breve y el plazo de que se dispone es generalmente muy corto, no hay interés ni ventaja en hacer trabajos de envergadura. Se deben hacer parapetos sencillos, separados (nada de trinchera corrida), escalonados incluso; cada pelotón o a lo sumo cada sección debe tener su parapeto independiente.

La mejor forma de estos parapetos es la semicircular, que permite protegerse contra los fuegos cruzados; su altura no es preciso sea superior a un metro, y las fuerzas que han de ocuparlo pueden realizar su construcción entre cuatro o seis horas.

Si por circunstancias la estancia se prolonga en aquel lugar, entonces se inician los trabajos de fortificación defensiva; al permanecer la fuerza en un punto, éste puede ser incluso localizado por la artillería enemiga, y precisa protegerse contra sus

efectos. Entonces esos parapetos se unen, se cruzan, se entrelazan y forman la red de trincheras que impedirá el avance enemigo.

Las trincheras han de tener una profundidad suficiente para cubrir a un hombre, más bien de más que de menos, con un escalón, al cual suben los tiradores, dejando libre el fondo de la trinchera para la circulación; esto tiene la doble ventaja de proteger a los que circulan por ella e impedir que el enemigo pueda observar el movimiento que exista. Su anchura, sin ser exagerada, será lo suficiente para que dos hombres puedan cruzarse (por ejemplo 80 centímetros). En su construcción se evitará cuidadosamente los largos tramos rectos, así como las ondulaciones simétricas y regulares. A ciento cincuenta o doscientos metros, a retaguardia de la primera línea de trinchera, se construirá otra, procurando que su trazado no sea exactamente paralelo a la primera, y a la que estará unida por "tubos", no más distantes de cincuenta metros uno de otro; en esta segunda trinchera es donde se situarán las fuerzas en descanso, y de ella partirán las zanjias de evacuación, con una anchura y curvas de radio suficiente para permitir el paso de las camillas; estas zanjias de evacuación podrán estar distanciadas ciento cincuenta metros, y no deberán coincidir nunca su principio en la trinchera con la desembocadura de un "tubo".

Tanto en la primera como en la segunda trinchera, en los lugares más adecuados se construirán, en cantidad suficiente, refugios contra artillería y aviación, teniendo presente que, para su mayor solidez, es preferible que sean numerosos y pequeños (uno para cada escuadra) que no grandes y en poco número.

Si se dispone de alambradas, éstas se establecerán a cincuenta metros por delante de la primera línea; en el caso contrario, podrá construirse, durante la noche, con espinos, ramas secas u otro material apropiado, una cerca u obstáculo que, sin impedir la visibilidad, impida el paso del enemigo. Asimismo se destruirá, por el fuego incluso, toda la maleza o árboles que impidan la visibilidad en una distancia de doscientos metros por delante de la primera trinchera.

Si hubiere edificios abandonados, destruidos o no, y salvo orden contraria de la superioridad, se procederá a su ocupación, avanzando por trinchera si no fuere posible de otra forma, y se modificará la línea.

Todos estos trabajos prueban que cualquiera que sea el tiempo que se permanezca en una posición, y por mucho trabajo que haya realizado, las fuerzas que la ocupen tienen labor suficiente para no permanecer inactivas, con lo que, a más de contribuir a mejorarlas, se evita la inactividad y el aburrimiento de la fuerza, factores importantes para su moral, y por la que el oficial debe velar constantemente.

URSUS

Noticias de última hora

Se reúne el Consejo de Naciones

Se reunió el Consejo de Naciones presidido por el jefe del Gobierno español, doctor Negrín.

GINEBRA.—Después de estos días de densa atmósfera política y diplomática se puede asegurar que, tanto en lo que se refiere al resultado de la Conferencia de Nyón, como por las primeras impresiones de Ginebra, no cabe un optimismo exagerado, pero sí una esperanza.

La justa causa de la República española ha salido ganando estos días de forcejeos y batallas diplomáticas. Los resultados de Nyón han perjudicado al adversario, puesto que han puesto freno a sus piraterías.

En Ginebra se ganan horas de simpatía, respeto y autoridad, mientras la pretendida Delegación enviada por Franco, presidida por el ex duque de Alba, ha suscitado el ridículo y la repulsa.

Como dato curioso se puede destacar el hecho de que, al aparecer en Ginebra los coches oficiales de nuestra Delegación, con la matrícula de Madrid, sus conductores fueron asediados a preguntas por las gentes del pueblo y periodistas extranjeros, que no recataban su simpatía hacia la heroica lucha que sostiene el pueblo español. Por el contrario, la Delegación de Franco ha logrado tal éxito de ridículo e indignación que ha tenido que reconocer su fracaso. Su presidente, el tristemente famoso duque de Alba, ha salido ya de Ginebra a causa de la repulsa general.

El jefe de la Delegación española, doctor Negrín, iba a entrar hoy a fondo en la defensa del honor y del derecho indiscutible de la República española a defender su independencia contra la descarada invasión de unos Ejércitos extranjeros.

ATENAS.—No se tiene ninguna noticia de la supuesta captura, por un barco inglés, de un submarino pirata.

LONDRES.—En breve zarparán, para reforzar las patrullas del Mediterráneo, el crucero ligero "Cairo" y la cuarta flotilla de destructores. Con esto, el total de navíos ligeros británicos se elevará a 36 destructores y cuatro conductores. Además, los cuatro destructores que están en el norte de España se unirán a la escuadra, si precisara.

PARÍS.—Italia ha contestado negándose a participar en el Control del Mediterráneo si no tiene una igualdad absoluta como las demás potencias.

UNA FUERZA QUE SE RINDE SIN HABER AGOTADO TODOS LOS MEDIOS DE DEFENSA, ESTA DESHONRADA, Y SU JEFE ES EL RESPONSABLE —: :—

Visado por la censura



Recostado en la poltrona bebe "mosto", y no razona. Mientras los pobres soldados desfilan muy... fastidiados.

A fuerza de reverencias consigue ser "excelencia". Absorbe el seso a los jefes y asciende el muy... "mequetrefe".

En los cabarets empieza a lucir su gentileza. Con el gorro y con la fusta a las mujeres asusta.

Cuando ha de incorporarse empieza Franco a asustarse. Porque el "Tercio" la fiera deja en caña de cerveza.

ALTAVOZ DEL FRENTE

Era una necesidad apremiante la de que nuestra Brigada tuviera su Altavoz del Frente. Mucho se trabajó para ello, ya que la infatigable labor de propaganda a las filas enemigas nunca dejó de figurar en el plan de trabajo diario de los Comisarios. Pero el esfuerzo de todos ha sido coronado por el éxito más halagüeño. Desde esta misma semana hablaremos al enemigo con el Altavoz propio que acabamos de adquirir.

¡Comisarios, jefes y oficiales, soldados! ¡Intensifiquemos nuestra labor de propaganda! ¡Ayudemos todos a la labor cultural de la Brigada, puntal indestructible que nos ayudará a ganar la guerra!

¡Todos unidos a la batalla final! ¡Adelante!

Lo que somos y lo que seremos

España no será vencida por muchos esfuerzos que hagan sus enemigos para conseguirlo, porque para evitarlo tiene a sus hijos, que, sin hacer caso de bulos y mentiras, luchan cara a cara, como avezados que están en su antifascismo, por no existir en él escondrijos ni traiciones.

Hoy sufre España, como mañana puede sufrir Francia, sufre y calla porque sabe que nadie impondrá jamás el servilismo a los que de corazón son españoles.

Caras han pagado y seguirán pagando las lágrimas que derrama España los que intentan arrebatárle sus tierras, pruebas concretas de ello las tiene Mussolini, pues la inmensa mayoría de los que vinieron a buscarlas por mandato suyo, las encontraron, pero tan sumamente breves, que, presos

en sus garras, no pudieron volver a sus hogares. Pero no son ellos los máximos culpables, sino, por el contrario, los que de una manera vergonzosa les apoyan, siendo los llamados a evitarlo.

A nosotros nos pertenece luchar contra toda esta carroña y proteger a nuestra España, inexpugnable contra toda invasión a mano armada, y entonces veremos con alegría que nuestros esfuerzos no han sido estériles, pues además de conseguir la libertad, habremos conseguido un alto nivel de perfección política, con lo que adquirirá nuestro Gobierno el derecho de reclamar lo que ahora nos pertenece y nos niegan: un puesto honroso en el concierto universal para ofrecer a las demás naciones el ramo de olivo, aunque para esto haya que ofrecérselo a algunas de ellas clavado en la punta de una bayoneta.

ISIDORO GARCIA

El frente y la retaguardia

Una de las cosas que más nos sorprende a los que hacemos la guerra en el frente, cuando las circunstancias (que son raras) nos permiten hacer un viaje a la retaguardia, es el ver el sinnúmero de jefes y oficiales, clases y soldados que emplean su bello ardor en conseguir una caña de cerveza.

A nadie que desde las trincheras haya podido y tenido ocasión de ir unas horas a Madrid, le habrá pasado desapercibido la multitud de militares, de todas graduaciones, que deambulan por la capital, y que son de sobra conocidos por las postulantes del "botecito".

En este mismo periódico ya han aparecido diversos artículos relativos a ese problema de la retaguardia.

Se han propuesto una infinidad de soluciones para acabar con ese espectáculo que ningún servicio presta a la causa antifascista y tanto mal produce a la alta moral que existe en el frente.

Pero estos "guerreros" no se conmueven, se encuentran bien, relativamente bien. Cuando del frente llegan noticias adversas, todo su miedo sale a la superficie. Temen que les falte la cerveza, temen, sobre todo, que ante la gravedad del momento sean obligados a acudir a una trinchera. ¿Qué es eso? Si, por el contrario, las noticias que llegan son favorables. ¡Ah! ¡Qué paliza les hemos dado!—se les oye decir—, y sus risotadas resuenan en todos los bares y cafés con un eco de dramatismo mixtificado.

Pasar a examinar la situación de esos camaradas y el asombro aumenta más aún.

Uno ha sido herido y hace tres meses tiene el alta del hospital en el bolsillo. Se está reponiendo.

Otro está disfrutando un permiso ilimitado que le concedieron porque un día que fué al frente para conocerlo, un obús mató al caballo que montaba un amigo. Está descansando (desde hace siete meses). ¡Qué fatigas debió de pasar el pobre!

Este está empleado en la oficina X, trabaja para Guerra, y como por la tarde no hay oficina, pues... tiene que distraerse. (Por la mañana la oficina se cierra a las diez, para no llegar tarde a la cerveza.)

Aquel es responsable (?) de tal o cual sitio, pero hay tal cantidad de trabajo que, si no fuera porque se pasa el día en los cafés y bares, no podría soportarlo.

Otro, aún, está a la expectativa de destino, él bien quisiera ir al frente, porque se está mejor que allí, pero está esperando, porque Fulanito va a formar un batallón o una brigada y le va a llevar con él, claro que ya empieza a cansarse porque lleva esperando desde octubre, pero ya no tardará en marchar.

Aquel otro está de paso, vino con permiso porque la hija de la criada de su portera tuvo el garratillo y ha aprovechado para despachar unos asuntos que tenía pendientes, hace varios meses que vino, pero... ¡qué diablo! por un hombre no se va a perder la guerra, y él necesita arreglar sus cosas.

Otros más están empleados en tal o cual cuartel o comandancia, y su misión allí es más importante aún que en el frente, porque allí hacen faltan **hombres de confianza**.

Añadid el sinnúmero de falsos enfermos y heridos y se obtiene el cuadro completo de la retaguardia.

Mientras en el frente se ven a diario cargos de

desinterés, de convicción, de compañerismo, allí no se ve más que egoísmo, ruindades y desfachatez.

¿Cómo corregir esto?

Ya que se han dado varias fórmulas, voy a dar la mía también, ésta por lo menos es de fácil aplicación, y no va en pugna con las ya propuestas de control sobre los motivos que existen para que esos camaradas permanezcan meses y meses en lugares que no son propios para aquel que se dice antifascista.

Un simple decreto de Guerra podría arreglar esto; con decretar que:

"Todo jefe, oficial o clase, que por destino o



A la comida sabrosa y bien condimentada que se reparte a nuestros soldados diariamente, nunca falta su ración de vino.

(Foto Zamorano.)

cualquier otra circunstancia permanezca en Madrid más de diez días al mes, dejará de percibir las dietas correspondientes a los días de estancia en la capital.

Los haberes de la tropa que se halle en las mismas condiciones serán de dos pesetas diarias en lugar de diez que perciben las fuerzas del frente.

Los habilitados de las unidades son responsables económicamente del exacto cumplimiento de este Decreto."

Y... nada más.

En cuanto se cortara el medio de poder adquirir tantas cañas, se acabaría la carrera a la cerveza y las tertulias de ciertos cafés frecuentados por señoritas; quizá Madrid no tuviera tanto atractivo y, aunque, seguramente, en la trinchera no se aumentaría el número de defensores de España, se evitaría el espectáculo que hoy nos vemos obligados a soportar.

FRANCISCO TRILLO

La grandeza de los combatientes de Asturias acusan inexorablemente la conciencia de los que en estos momentos se entretienen en disputas agrias en la retaguardia.